



Madame Lavoisier: la madre de la química moderna

ADELA MUÑOZ PÁEZ

El trabajo que nos ha legado de Lavoisier lleva la impronta de Marie, pues ella fue la editora de los textos, correctora de las pruebas, auxiliar de laboratorio, traductora, dibujante y difusora de la obra.

La revolución francesa trajo la idea de la igualdad de los hombres independientemente de su nacimiento (las mujeres tuvieron que esperar algún tiempo más para que tal derecho les fuera reconocido). También nos dejó el testimonio de una historia de amor:

Mi carrera está avanzada y siempre he disfrutado de una vida feliz. Ello ha sido gracias a ti y continúa siéndolo a causa de las muestras de cariño que me das. Cuando me haya ido, seré recordado con respeto. Mi trabajo está hecho, pero tú, que no tienes ningún motivo para no esperar una larga vida, no debes desaprovecharla.

Este texto fue escrito por Antoine Lavoisier poco antes de ser guillotinado. La destinataria era Marie Anne Pierrette Paulze, su mujer, con la cual había compartido su pasión por la química, rama del conocimiento que juntos elevaron a la categoría de ciencia. No obstante, los comienzos de su relación no fueron precisamente románticos. El matrimonio de Antoine y Marie fue arreglado por el padre de ésta cuando ella tenía escasamente trece años, para librarla de un año pretendiente, el conde de Amerval, de alta cuna, escaso peculio y salud aún más escasa. Aunque con ello ponía en peligro su sustento, el padre de Marie rechazó al conde y la casó con su compañero de trabajo, Antoine Lavoisier

mucho más del agrado de Marie. Lo que empezó como un matrimonio de emergencia se transformó en una extraordinaria relación en la cual no sólo hubo una gran compenetración personal, sino una fructífera relación profesional. Poco después de su matrimonio, la jovencísima Marie —que había recibido una educación bastante completa al haberse criado en un convento tras morir su madre cuando ella contaba cuatro años— empezó a interesarse por los experimentos que Antoine hacía en su laboratorio. Debía de ser bastante despierta y aprender rápido; además, su conocimiento de idiomas y su facilidad para el dibujo —que cultivó tomando lecciones de Jacques Louis David, el pintor que haría el conocido retrato de la pareja— resulta-

TANTO EN LOS TEXTOS DE LAVOISIER QUE APARECIERON MIENTRAS ÉL VIVÍA, COMO EN LOS QUE APARECIERON MUCHO DESPUÉS DE HABER MUERTO, MARIE NUNCA PUSO SU NOMBRE

ron muy útiles en el trabajo de Antoine.

Los resultados más relevantes del trabajo de Antoine aparecieron publicados en la obra, *Traité elemental de Chimie*, en la cual, además de la definición de elemento químico, se incluían descripciones de los 33 conocidos entonces y una forma sistemática de nombrar tanto los elementos como los compuestos. También en esta obra explicó el fenómeno de la combustión, además de incluir la ley de conservación de masas, base de todo el entendimiento posterior de las reacciones químicas. De forma general, fue la primera obra donde se aplicó el método cien-

tífico al estudio de la química. En ella pueden verse los preciosos grabados realizados por Marie, que incluyen tanto esquemas detallados de los aparatos empleados en el laboratorio, como dibujos descriptivos de los experimentos que se realizaban en él, en los que suele aparecer la propia Marie sentada en una mesa en una esquina de la habitación tomando nota de todo lo que allí acontece. Pero Marie no era sólo la dibujante o traductora de Antoine, era su compañera de trabajo en el laboratorio, al que ambos dedicaban al menos cinco horas al día, excepto el domingo, *le jour de bonheur*, el día de la felicidad, que lo pasaban entero en el laboratorio.

La apasionante vida de experimentos y disputas científicas se vio drásticamente alterada con las acusaciones de colaboración con el antiguo régimen que cayeron sobre Antoine Lavoisier y su suegro durante el periodo del Terror. Ambos fueron condenados a muerte y las súplicas, ruegos y amenazas de Marie no pudieron impedir que ambos fueran guillotinado el 8 de mayo de 1794. Ella misma fue encarcelada y todos sus bienes confiscados. Cuando fue liberada, se dedicó con pasión a completar y difundir la obra de Antoine que no había sido publicada. Al no encontrar editor, ella misma se hizo cargo de los gastos de impresión de la obra, que fue publicada por primera vez en 1803. También fue ella la que se encargó de distribuirla entre los científicos. Entre ellos se encontraba el conde Rumford, Benjamin Thompson, eminente científico inglés con el que terminaría casándose al cabo de unos años, a pesar de lo cual siguió conservando el apellido Lavoisier. Pero a diferencia de Antoine, el conde no la invitó a entrar en su laboratorio ni llegó a establecerse una “química” como la que se estableció con su primer marido. Cuentan que un día Marie ofreció



una fiesta a sus amigos y el conde, que no quería ser molestado, les impidió la entrada a la casa; Marie, en venganza, achicharró sus rosas favoritas con agua hirviendo. Se divorciaron poco después.

Marie continuó organizando reuniones y difundiendo el trabajo que había realizado con Antoine. Pero tanto en los textos de Lavoisier que aparecieron mientras él vivía, como en los que aparecieron mucho después de haber muerto, Marie nunca puso su nombre. Sin embargo, si muchos consideran a Antoine Lavoisier el padre de la Química, Marie-Anne Paulze puede considerarse la madre de esta ciencia. ■

.....
Adela Muñoz Páez es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla. Desde noviembre de 2008 tiene la página web hypatia.es, que recoge información sobre mujeres científicas de todos los tiempos, tema sobre el que da cursos y charlas y publica artículos de divulgación.